
ANÁLISIS DEL DISCURSO EDUCATIVO EN MÉXICO Y SU INFLUENCIA EN LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EN LOS ADOLESCENTES

ELEAZAR CORREA GONZÁLEZ

RESUMEN:

En este texto se presenta una parte de los avances de una investigación sobre la relación existente pero no siempre evidente, del actual discurso educativo mexicano y sus efectos en las diversas configuraciones de la identidad psicológica en los adolescentes. El avance se centra en la definición de discurso educativo, su estructura, sus mecanismos, su configuración con otros discursos así como su relación con el poder político, económico e institucional. ¿Cómo hacen frente o cómo reaccionan las políticas educativas del sistema educativo mexicano a los significantes del discurso del capitalismo en su influencia en la configuración de las identidades en los adolescentes (secundaria y bachillerato)? Mi hipótesis es que el discurso educativo intenta reaccionar y ganar terreno frente a las carencias, errores y deficiencias de un sistema educativo mexicano y sus instituciones educativas que en lo general no han estado a la altura en la educación de los adolescentes, que hoy se ven envueltos en una serie de fenómenos inéditos y de prácticas corporales que inciden en sus identidades.

PALABRAS CLAVE: análisis del discurso educativo, identidad, adolescentes.

INTRODUCCIÓN

Hoy en México, en los adolescentes se viven configuraciones inéditas en su identidad, algunas de estas configuraciones parecen desbordar los límites de lo comprensible, y el alcance pedagógico de intervención de las instituciones educativas igualmente parece verse rebasado. Se requieren nuevas estrategias educativas e institucionales, y para ello se hace necesario abordar estos fenómenos con nuevas perspectivas teóricas y metodologías de estudio. Se requiere de la participación de muchos sectores de la sociedad y del estudio de

muchos elementos diversos. Centro mi interés en el análisis de lo que he llamado el discurso educativo, posición que emana de las autoridades educativas así como de las autoridades que conducen la política en México y otros tipos de intereses. Se elige este objeto de estudio en la medida que me parece determinante para explicar y ser propositivo frente al problema, y es que frente a los diversos fenómenos de las identidades en los adolescentes, la tendencia de lo que se dice por parte del discurso educativo es la de personalizar el problema. Es decir, existe un discurso educativo que asigna a la formación educativa del adolescente una suerte de voluntarismo, de responsabilizarlo con 'iniciativas personales' con tintes de 'si quieres puedes', un psicologismo parece estar en la base del discurso educativo, discurso que deja de lado la lógica estructural de fenómenos como al que nos referimos. Y a este discurso educativo se suman intereses de instancias sociales ajenas a las instituciones educativas pero que no dejan de tener una gran influencia en las nuevas identidades de los adolescentes.

Un discurso impregnado de una ideología exige de los investigadores un pensamiento crítico, un desenmascaramiento de tal discurso, un cuestionamiento y análisis de las nociones ideológicas que se imponen y se difunden en una gran mayoría de ciudadanos. Al inicio del texto se presenta una definición provisional de discurso educativo, enseguida se discute sobre el estatus del discurso como objeto de estudio y al final se articula con la problemática de la identidad en los adolescentes.

DISCURSO EDUCATIVO

Por ello entendemos una intencionalidad educativa expresada y conformada por elementos lingüísticos y extralingüísticos que buscan tener una hegemonía sobre otros discursos. Es decir, un discurso educativo es una estructura que responde a un determinado objetivo educativo de la sociedad y que supone o establece un determinado lazo social estable, y que asigna lugares a los sujetos, lugares en la subjetividad, a los que también les asigna responsabilidades,

formas de comportamiento y además les plantea una serie de exigencias, es decir, ciertos resultados. Un discurso educativo produce un efecto de homogeneización y ordenamiento, al mismo tiempo que regula las relaciones y las convivencias entre la diversidad de los estudiantes, entre sí y para con los que tienen el encargo de hacer circular tal discurso. Para fines de este estudio, un discurso educativo guarda una estrecha relación con ideales, con políticas estatales y con presupuestos éticos de las ciencias sociales. No hay acto educativo que no esté atravesado por un discurso.

Una institución educativa, por ejemplo las que se ocupan de la educación media superior en México, se ven inmersas en marcos más amplios, por ejemplo, en una sociedad con una cultura específica y con una serie de políticas oficiales educativas y escolares, pero también se ve enmarcada en una sociedad que tiene una cultura histórica, simbólica, religiosa, de tradiciones, de mitos y de prácticas sociales siempre cambiantes, pero que siempre se trata en la educación, de la transmisión del patrimonio cultural de una sociedad. La educación que se dirige a las jóvenes generaciones la entendemos como la asimilación y el aprendizaje de la historia de una civilización.

Nosotros entendemos aquí la institución educativa como aquella instancia social que tiene el encargo, aunque no es la única, de una transmisión de los conocimientos, valores y adquisiciones particulares de la sociedad. Aparece entonces la conformación de un discurso encaminado a lograr tales propósitos, este discurso, nos parece conveniente llamarlo 'discurso educativo'.

Pero una institución educativa no sólo trasmite conocimientos y valores, es también un escenario de diversas prácticas que tienen lugar en los sujetos que las conforman. Los estudiantes vienen con una educación previa más o menos homogénea, pero siempre particular y por lo tanto siempre diferente. Llegan a la preparatoria o a las instituciones de educación media superior con sus historias personales, familiares, referentes a su entorno social. Se crea de esta manera un espacio social que otorga a las instituciones educativas una dinámica particular.

Llamamos la atención sobre este aspecto general de la educación, pues no puede soslayarse este carácter de los estudiantes adolescentes y su influencia o 'resistencia' en la institución o de manera más amplia, en relación con el discurso educativo. En efecto, las instituciones educativas de educación media superior son espacios sociales donde confluyen tanto un discurso educativo como una serie de prácticas, y lo que nos interesa abordar es el punto de encuentros y/o desencuentros, choques y resistencias, que tienen lugar a partir de ciertas prácticas corporales y en las que no nos detenemos aquí por cuestiones de espacio y tiempo pero que las trabajamos aparte, y que en lo general se refieren a los tatuajes, agresiones corporales o peleas en las escuelas, la moda, el baile, prácticas sexuales e incluso el estatuto del cuerpo en las relaciones virtuales en la web, y su incidencia en las identidades de los adolescentes.

EL DISCURSO EDUCATIVO COMO OBJETO DE ESTUDIO

Existe una forma de referirse al discurso –en la literatura, poesía, filosofía...– como el conjunto de elementos lingüísticos y verbales que obedecen a un determinado número de leyes o regularidades internas del lenguaje como la sintaxis, la fonología y la semántica. Y por ello Foucault afirmó que existía una tendencia a tratar los discursos como un conjunto de hechos lingüísticos ligados entre sí por reglas sintácticas de construcción.¹ Sin embargo, un discurso no debe ser comprendido ni entendido únicamente en su aspecto lingüístico, sino también como un 'acto discursivo', acto porque supone la participación de juegos estratégicos y polémicos, de acción y reacción, de preguntas y respuestas, de dominación, de resistencia, de apropiación, de coacción y evasión, de lucha por imponer ciertas significaciones o versiones de los hechos en la realidad o de ideales.

¹ Foucault, M. (1990). *La verdad y las formas jurídicas*.

Según Burr² *Un discurso hace referencia a una serie de significados, metáforas, representaciones, imágenes, historias, afirmaciones, etcétera, que, de alguna manera, producen colectivamente una determinada versión de los acontecimientos*³. El discurso que emana de la educación es muy amplio, diversificado y con muchos niveles, y no aparece de manera concreta ni precisa, ni enunciado, justo por eso es discurso. Tampoco existen de manera transparente los enunciados que hacen referencia a nuestro objeto de estudio: la identidad en los adolescente, por ello es necesario realizar un trabajo analítico que lo identifique.

Este nuevo nivel de análisis nos invita a pensar el discurso en un plano que desborda indudablemente el campo empírico de las palabras y de los estilos de hablar. Es necesaria una mirada que se desplace, -sin menoscabar totalmente la importancia de un análisis lingüístico formal-, hacia una consideración del discurso como práctica política concreta, lo cual implica conocer no sólo la forma en que se producen determinados enunciados efectivos y sus consecuencias, sino también la participación de juegos y estratégicos de dominación, de resistencia, de apropiación, de coacción y evasión, de lucha por imponer ciertas significaciones o versiones de los hechos en la realidad o de ideales.

En este sentido, el discurso educativo aparece como el portavoz de una serie de ideales, propósitos y políticas sociales, pero también de planteamientos teóricos que hallan sustento en presupuestos antropológicos. Así lo expresa Fullat, quien considera que la educación es un proceso de modificación que va de lo natural a lo social,⁴ el acto educador es intención, es propósito, es designio, es proyecto, y las modificaciones intentadas se llevan a cabo desde concretas ideologías y utopías.⁵ Así, la intervención educativa configuran un proceso que involucra una relación ternaria que se objetiva en tres modalidades: los

² Burr, 1996, p. 55.

³ Citado en Planella, Jordim, s/a, "Pedagogía y Hermenéutica. Más allá de los datos en la educación".

⁴ Fullat, O., 1987, *Las finalidades educativas en tiempo de crisis*, p. 42.

⁵ Fullat, O. 1987, p. 34.

objetivos pedagógicos, los proyectos político-económicos y las finalidades metafísicas del acto educativo.

El discurso educativo en México ha estado en el centro de muchos estudios desde hace mucho tiempo, pero me referiré sólo al momento en que éste ha devenido en objeto de estudio en la década actual. Un antecedente importante muestra la estrecha vinculación que existe entre el estudio del discurso y el poder político. Esto tuvo lugar en aquel periodo (1990-2000) en donde el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se vio obligado a dejar el poder y otros partidos asumieron progresivamente dicho poder estatal, esto dio pie que se reconociera que no hay una, o 'la' política educativa, sino que la investigación suponía conocer la nueva dinámica del federalismo con respecto a la educación. Por ejemplo, Zorrilla señala: "este fenómeno abrió esta línea de investigación de la política educativa mas allá de la lógica interestatal, a la de correlación de fuerzas de diferentes grupos de interés de la sociedad, sin embargo la investigación de estos elementos en el esclarecimiento de su campo de acción y lucha de fuerzas así como de su impacto en la política educativa es un terreno poco incursionado"⁶.

Considero que la influencia de la vida política en la política educativa ha sido una constante a lo largo de los diferentes sexenios, y aunque hay documentos oficiales que son fundamentales para regular la vida educativa en el país, existe una influencia que se hace notar, y una vía para detectarla es desde el análisis del discurso. Buenfil señala cómo los estudios positivistas eran limitados a ciertos aspectos, por lo que fueron surgiendo entre las distintas perspectivas de estudio la necesidad de una "búsqueda de otro tipo de 'indicadores' que permitieran ubicar el decir de los sujetos, sus percepciones, sus valores, sus significaciones, sus posiciones políticas. El discurso y la hermenéutica cobraron

⁶ Zorrilla Fierro, Margarita (2003) "Estudios acerca de los actores en las políticas educativas y la participación social", pp. 79-82.

importancia, sobresalieron de la multiplicidad de posibilidades analíticas y de recuperación de información...”⁷

Señalando dimensiones conceptuales que Bordieu había puesto sobre la mesa en el análisis de la educación al indicar por ejemplo que la reproducción social no se circunscribía a la regeneración de fuerza de trabajo diferenciada y a las relaciones de producción, sino que también había procesos simbólicos que intervenían en la reproducción y los cuales tenían lugar en los sistemas educacionales. La escuela y con ella los sistemas educativos reproducían la estructura de la distribución del *capital cultural* entre las clases. Los procesos simbólicos (categorizados a través del *habitus y capital*) tenían lugar en los sistemas educativos, en las instituciones escolares. De igual manera, Buenfil señala que los trabajos de Berger y Luckman, de Castoriadis, Lourau, Foucault, “crearon una receptividad hacia los componentes simbólicos de la institución escolar”.

La institución escolar no sólo era un aparato ideológico del Estado determinada por fuerzas externas, sino que había procesos simbólicos, además aspectos funcionales y organizaciones que influían en su propia dinámica. Se pasó a poner el acento a la ‘lógica interna’ de los sistemas institucionales. Recuperado también a Foucault, su concepto de ‘Formaciones discursivas’ servía para dar cuenta de las redes significativas en las que se constituían los sujetos. “ubicar cómo circulaban las significaciones en las redes institucionales, permitió acceder a una dimensión inesperada de crítica profunda a las pretensiones de fundamentación última no sólo de la subjetividad sino de cualquier identidad”⁸

⁷ Buenfil Burgos, Rosa Nidia, *Configuraciones discursivas en el campo educativo*, p. 25.

⁸ Buenfil Burgos, Rosa Nidia *Configuraciones... op. cit.* p. 32.

DISCUSIÓN

Aquí quiero perfilar el inicio de una discusión articulando los siguientes puntos: política educativa, sistema educativo mexicano y el discurso educativo. La educación siempre ha tenido diversas dificultades, pero en nuestra actualidad, se vive una crisis inédita en las instituciones educativas. ¿Cómo pueden las instituciones educativas responder a ello? ¿Deben sólo enseñar o educar? Es un problema que implica a la política y a la organización social. La globalización del capital exige nuevas competencias a los estudiantes, a tal grado que por responder a tales exigencias se ha descuidado o abandonado un elemento de la educación, ése que permite a los estudiantes comprender su mundo, saber responder a los cambios tempestivos que se viven a nivel global. A las instituciones educativas se les ha ido de las manos la posibilidad de incidir en una educación suficientemente fuerte en sus jóvenes. Ésta es una crisis que también atraviesa a los profesores.

Sin embargo, frente a esta crisis se erige un discurso por parte de las autoridades educativas que intenta negar una realidad o presentarla como responsabilidad de sólo algunos actores. Se responsabiliza a los padres de familia, a los medios de comunicación, a los profesores o a los mismos estudiantes. Ésta ha sido la característica de los gobiernos y autoridades que, a mi parecer, las reformas o programas que proponen tienen poco impacto o que ni siquiera tocan de raíz el problema de la educación. No hay una propuesta educativa encaminada a ocuparse de aquello que parece ser un consenso entre las diversas concepciones teóricas de la educación, a saber que: “el espacio de la escuela constituye un campo de experiencias en el cual se aprenden ideas y prácticas sobre la legalidad, la legitimidad, la justicia, la construcción de un orden social y la resolución de conflictos...”⁹. Y habría que agregar que la escuela debería ser un espacio en donde los adolescentes configuran una nueva

⁹ Dussel Inés “¿Se renueva el orden disciplinario escolar? Una lectura de los reglamentos de convivencia en la Argentina de la post-crisis”.

identidad basada en referencias más o menos estables. Pero hoy se constata frecuentemente que la escuela es espacio de una violencia desde física hasta simbólica.

Porter, en entrevista con Tedesco, señalaban que “El discurso de los dominantes tiende a responsabilizar a cada una de las personas por su éxito o por su fracaso, como si se tratara de algo personal”.¹⁰ En efecto, muchas personas al interior del sistema educativo mexicano consideran que los adolescentes presentan una serie de actitudes, comportamientos, conductas, expresiones y acciones que no van con lo que idealmente se esperaría de ellos, junto a estas situaciones hay que agregar los altos índices de reprobación y deserción escolar. No sólo en los educadores sino en muchos sectores de la sociedad hay un descontento por la educación que el SEM ofrece y por los aprendizajes así como por la subjetividad de los adolescentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Buenfil, Burgos, Rosa Nidia (s/a). *Configuraciones discursivas en el campo educativo*. Disponible en la web: <http://books.google.com.mx/books> p. 25.
- Buenfil, Burgos, R. N. (2003). *Filosofía, Teoría y Campo de la Educación: Perspectivas Nacionales y Regionales* (coordinadora: Alicia De Alba), col: La Investigación Educativa en México 1992-2002, núm. 11, México: COMIE. Disponible en: <http://www.comie.org.mx/v1/sitio/portal.php?sec=SC03&pub=17> (consulta: 10 febrero 2009).
- Dussel Inés (s/a). “¿Se renueva el orden disciplinario escolar? Una lectura de los reglamentos de convivencia en la Argentina de la post-crisis”. En *Revista Mexicana de Investigación de la educación sobre violencia*. (art. en PDF. p. 1).
- Foucault, M. (1990). *La verdad y las formas jurídicas*. España: Gedisa.
- Fullat, O. (1987). *Las finalidades educativas en tiempo de crisis* (s.d.e.), p. 42.
- Planella, Jordi (s/a). “Pedagogía y hermenéutica. Más allá de los datos en la educación”, *Revista Iberoamericana de Educación* (s.d.e.)
- Porter, L. (2006). “Políticas de subjetividad para la igualdad de oportunidades educativas. Un diálogo entre Juan Carlos Tedesco y Luis Porter” *Revista*

¹⁰ Porter, L. (2006). “Políticas de subjetividad para la igualdad de oportunidades educativas. Un diálogo entre Juan Carlos Tedesco y Luis Porter”.

Electrónica de Investigación Educativa, 8 (1).en:
<http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-porter2.html>

Zorrilla Fierro, Margarita (2003). "Estudios acerca de los actores en las políticas educativas y la participación social". En Margarita Zorrilla y Lorenza Villa Lever (coords.). *Políticas educativas* (pp. 79-82), col: La Investigación Educativa en México 1992-2002, núm. 9, México: COMIE. En <http://www.comie.org.mx/v1/sitio/portal.php?sec=SC03&pub=17> (consulta: 10 febrero 2009).